

CNTC

2

2

/

2

3



SEGISMUNDOS. EL ARTE DE VER

DIÁLOGO

CONTEMPORÁNEO

A PARTIR DE LA VIDA ES SUEÑO

ANTONIO ÁLAMO

**COMPAÑÍA NACIONAL
DE TEATRO CLÁSICO**

SALA TIRSO DE MOLINA



Descubre los Diálogos en la Sala Tirso de Molina

DIÁLOGOS CONTEMPORÁNEOS

SEGISMUNDOS. EL ARTE DE VER

19 - 29 ENERO 2023

Dirección y dramaturgia
Antonio Álamo

DE HABER NACIDO

9 - 19 FEBRERO 2023

Dirección artística
Mal Pelo

MACHO GRITA

4 - 14 ABRIL 2023

Dirección
Alberto San Juan

AUTO SACRAMENTAL

LA VIDA ES SUEÑO
[el auto sacramental.]

25 MAYO - 4 JUNIO 2023

Dirección: Carlos Tuñón

REPARTO

Helliot Baeza

Sara Barker

May Monleón

Abel Mora

Cristofer Ortiz

Lluís Homar *Voz en off*

EQUIPO ARTÍSTICO

Antonio Álamo

Dirección y dramaturgia

Elisa Sanz (AAPEE)

Escenografía y vestuario

Olga García (AAI)

Diseño de iluminación

Marc Álvarez

Música original y espacio sonoro

Uma Díaz y Marc Álvarez

Composición de canciones

Cristina D. Silveira y Paloma Díaz

Dirección coreográfica

Ángela Monleón

Dirección del proyecto y producción

Cristina Cejas

Técnica de iluminación

Valdavia Asesores

Asesoría legal y administración

AYUDANTES

Paco Gámez

Dirección

Marco González y Carmen Pareja

Producción

REALIZACIÓN DE ESCENOGRAFÍA: **Mambo Decorados y Estela González (Telón)**

REALIZACIÓN DE VESTUARIO: **Taller ES y fondos de la CNTC**

COPRODUCCIÓN

Compañía Nacional de Teatro Clásico y El sueño sueño producciones

Con el apoyo de

Compañía Danza Mobile, Asociación Cultural José Monleón y AMÁS Escena

DURACIÓN

1 h 20 min aprox.

ENCUENTRO CON EL PÚBLICO

Miércoles 25 de enero de 2023

MI SUEÑO ES QUE ESTOY AQUÍ

Segismundos. El arte de ver quiere ser un viaje hacia la luz. Su puerta de acceso es la oscuridad, pues así es como los soñadores sueñan: con los ojos cerrados.

Segismundos. El arte de ver quiere ser un viaje hacia la luz. Su puerta de acceso es la oscuridad, pues así es como los soñadores sueñan: con los ojos cerrados.

También la obra de Calderón es susceptible de leerse en esos mismos términos: la luz y la oscuridad dialogan y bregan para hacerse con el protagonismo de la pieza. En el fondo, es factible contemplar *La vida es sueño* como un comentario algo extenso y en octosílabos del famoso lema socrático «Conócete a ti mismo», lo que no implica,

necesariamente, sentarte delante de un psicólogo, terapeuta o similar para que atenúe tu sufrimiento psicológico, sufrimiento que, por otra parte, está sobrevalorado.

Una de las formas de ejercitarse en la consigna socrática es la de conocer a los otros seres, ya que, en realidad, son idénticos a nosotros mismos, o al menos lo son en lo esencial: *también* están soñando y *tampoco* saben que están soñando. O, como dijo el rockero sevillano Silvio Fernández: «Todo el mundo va a lo suyo, excepto yo, que voy a lo mío».

Sí: la historia de Segismundo es la historia de todos nosotros. Aunque el príncipe haya despertado una, dos y hasta tres veces, aún no puede estar seguro de que detrás de ese tercer sueño exista otro, y otro, y otro... Para referirse a ello, los hindúes y budistas hablan del «samsara», una palabra sánscrita cuya etimología nos remite al vagabundeo, y también al sufrimiento consustancial al mismo. Pero, en todo caso, cuando Segismundo finalmente despierte, ¿estará muerto o seguirá igual de loco que siempre?

Esta vida contiene tantas vidas como uno quiera que contengan. No hay continuidad, sino irrupción. No es que el día se deshaga y se deshilache, y la noche aparezca para obligarnos a encender nuestras lámparas, sino que cada segundo explota y hace nacer al siguiente. Surge de la nada, milagrosamente. Sí; estamos en mitad de un sueño que desemboca en otro sueño y vagamos erráticamente por él, ocupados y preocupados por nuestra supervivencia, lo cual, de forma harto risible, es una tarea abocada al fracaso. Nadie sale con vida de esta vida. O, al menos, no tenemos noticias de que nadie lo haya logrado.

Hay dos clases de personas: las que están dormidas y las que están despiertas. Las que están despiertas saben que están dormidas y sueñan;

las dormidas, en cambio, sueñan que están despiertas. La diferencia entre unas y otras es sutil, pero las separa un vasto océano.

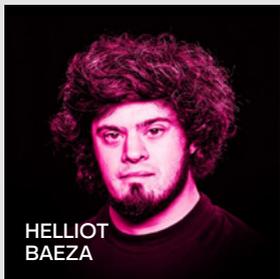
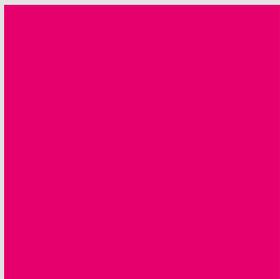
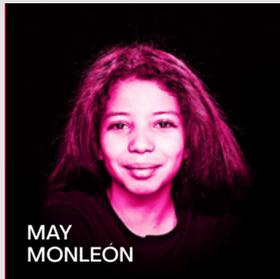
Estaría muy bien poder chasquear los dedos y decirnos: «Despierta, déjate de tonterías». ¡Sí, ojalá fuera tan fácil! Por supuesto, una cosa es comprender esto de una forma más o menos racional, como hace Descartes en sus *Meditaciones metafísicas*, y otra muy distinta experimentarlo, que es el campo de acción del teatro.

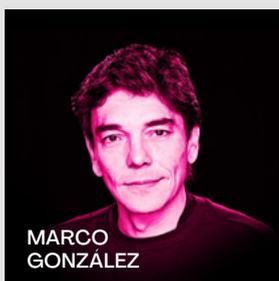
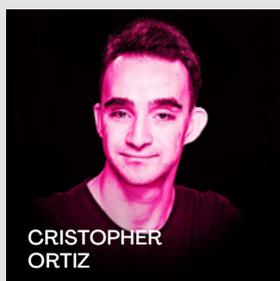
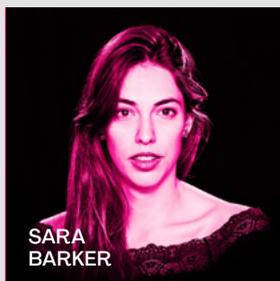
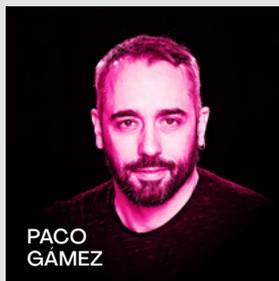
Para hablarnos de todo ello, Calderón imagina la historia del príncipe Segismundo y nos la cuenta en octosílabos que monologan con otros octosílabos. Nosotros, a falta de nada mejor, soñamos que estamos aquí, leemos libros sin letras y recurrimos a ese infalible truco de magia que llamamos amor. «Love is a chain of love» escribió Truman Capote.

Sara, Abel, May, Cristófer, Heliott y todos nosotros, ¿qué somos sino Segismundos?

Esta obra tiene ese intrigante anhelo: es una invitación a despertar, a ejercitarse en el arte de ver.

Antonio Álamo





EL ARTE DE VER

Las palabras «ver» y «mirar» han sido durante siglos metáforas significativas de la comprensión del mundo y de la oportunidad de desentrañarlo con el anhelo, tal vez, de lograr asirlo con una nueva perspectiva.

«Con cada vez que te veo
nueva admiración me das,
y cuando te miro más
aun más mirarte deseo.
Ojos hidrónicos creo
que mis ojos deben ser;
pues cuando es muerte el beber,
beben más, y desta suerte,
viendo que el ver me da muerte,
estoy muriendo por ver.
Pero véate yo y muera;
que no sé, rendido ya,
si el verte muerte me da,
el no verte qué me diera.»

«Porque si ha sido soñado
lo que vi palpable y cierto;
lo que veo será incierto;
y no es mucho que rendido,
pues veo estando dormido
que sueñe estando despierto.»

Pedro Calderón de la Barca
(*La vida es sueño*)

Francisco Ruiz Ramón tituló como *Calderón nuestro contemporáneo* uno de sus ensayos más completos sobre la figura del dramaturgo madrileño, en claro homenaje a la obra de Jan Kott, pero también con el deseo de propiciar una lectura renovada, «una mirada cero, libre y limpia» de su creación.

Las palabras «ver» y «mirar» han sido durante siglos metáforas significativas de la comprensión del mundo y de la oportunidad de desentrañarlo con el anhelo, tal vez, de lograr asirlo con una nueva

perspectiva. No en vano, como nos señala la RAE, la noción de revisión conduce no solo a ver con atención y cuidado algo, sino también a la capacidad de actualizar y poner al día ese objeto observado.

La caverna platónica nos describió como espectadores de una ilusión del mundo y, en consecuencia, la realidad para el observador barroco está definida por la dialéctica de luces y sombras, por la poderosa pulsión del claroscuro. La visión se topa siempre con la duda, porque el espejo es engañoso. No hay nada en *La vida es sueño* que escape a esta inmensa metáfora, que se llena de interpelaciones: ¿Es real lo que vemos? ¿Es la percepción traidora? ¿Es sombra, es imagen, es apariencia, es quimera, es sueño o recuerdo lo que nuestros sentidos nos sugieren? ¿Es teatro?

Ver ha sido, en todo el arte español, una metáfora de un anhelo escindido, que encontramos en la escena de Calderón, sí, y en la de Valle-Inclán o Buero Vallejo, entre otros muchos. ¿Qué es ver, sino una relación dialéctica con la realidad? ¿Qué ve don Quijote: molinos o gigantes? ¿Qué ve Velázquez, rodeado de espejos ante *Las meninas*? ¿Qué ve Max Estrella, lúcido y alucinado, rodeado de tinieblas? ¿Qué es el sueño en María Zambrano, sino aurora?

Calderón nos obliga a hacernos estas preguntas porque las apariencias no son la verdad de las cosas y nada

es lo que parece. El disfraz oculta y protege la identidad de Rosaura. El telón, la máscara y el velo son instrumentos que guardan en común la construcción de un mundo doble, de una doble existencia: lo visible y lo invisible, señalaba Roland Barthes. El observador sabe que tras estos objetos hay un mundo vedado.

Desde los primeros versos la visión aspira a desentrañar el mundo y el observador se rebela porque el mundo no se revela. El atardecer, «cuando se parte el sol a otro horizonte», es el momento en el que Rosaura y Clarín llegan a una Polonia oscurecida, en la que la propia dama se define como «ciega y desesperada». Por eso Rosaura cree ver, tal vez, un lugar en el que refugiarse de la oscuridad y la noche: «Mas si la vista no padece engaños/ que hace la fantasía/ a la medrosa luz que aún tiene el día/ me parece que veo/ un edificio». Y tan perturbador es ese lugar, «que el sol apenas a mirar se atreve». Entrar, adentrarse, es, a la vez, enfrentarse a la tenebrosa habitación de luz dudosa. Todo es impreciso, confuso, porque todo es duda y asombro.

La privación del mundo de Segismundo está ligado a las visiones –una vez más– de su padre, el rey Basilio, que ha entregado su vida a la observación celestial y astral, y que perdió a su esposa Clorilene, madre de Segismundo, en un parto amenazado

por los presagios y los sueños. El eclipse solar –nueva metáfora del mundo sin luz, sin visión– coincide con el nacimiento de Segismundo. ¿Cómo no dar credibilidad a todo ese conjunto de presagios? El rey Basilio manda construir así entre peñas y montes una torre, «donde apenas la luz ha hallado camino», como sentenciará el monarca.

El sueño, la quimera serán maestros de Segismundo, consciente de que toda dicha pasa como un sueño; consciente, también, de que sea verdad o engaño, la templanza y la prudencia proceden. Como Segismundos, como personajes de este gran teatro del mundo, los espectadores contemporáneos nos enfrentamos a un mundo de claroscuros, no exento de opacidad, ruido y niebla. Ver, observar, querer saber más allá de las sombras, elegir una mirada siguen siendo para nosotros oportunidad de rebelarnos en busca de una revelación esencial: El arte de ver es el arte de vivir.

Ahora, Antonio Álamo y un espléndido equipo de artistas nos proponen una nueva oportunidad de preguntarnos, en diálogo con *La vida es sueño*, qué significa el arte de ver y cómo somos decididos testigos y actores del mundo.

Itziar Pascual

COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO CLÁSICO

Director	Lluís Homar
Dramaturgo	Xavier Albertí
Directora adjunta	Lola Davó
Gerente	Manuel Martín Pascual
Directora de Producción	Lorena López
Director técnico	Carlos Carrasco
Coordinador artístico	Fran Guinot
Director de Comunicación	Antonio Ayuso Pérez
Directora de Publicaciones	Ana Llorente
Coordinador de Comunicación	Javier Díez Ena
Gerencia	Mercedes Domínguez, Víctor M. Sastre, Camino Cabezón Bienes
Adjuntos Dir. Técnica	Ricardo Virgós, José Luis Martín, Susana Abad
Adjunta a Producción	María Torrente
Secretario de Dirección	Juan Antonio Somoza
Taquillas y Grupos	Marta Somolinos
Oficina técnica	Pablo Villalba, Francisco José Mayorga
Ayudantes de Producción	Esther Frias, Belén Pezuela, Carlos Sierra, Elena Baltar
Ayudante de Comunicación	Montse Aguado
Publicaciones	Maribel Ortega
Maquinaria	Juan Ramón Pérez, Brígido Cerro, Francisco Manuel Pozón, José María García, Juan Francisco Guerrero, Imanol Barrencua, Ana Andrea Perales, Francisco Javier Juaranz, Alfonso Jiménez
Electricidad	César García, Jorge Juan Hernanz, Santiago Antón, Alfredo Bustamante, José Vidal Plaza, Isabel Pérez, Pilar García-Ripoll Mata, María Leal García, Juan José Blázquez, Inmaculada García, Ignacio Gil
Audiovisuales	José Ramón Pérez, Ignacio Santamaría, Alberto Cano, Ignacio Cobos, Iván Gutiérrez
Utilería	Pepe Romero, Emilio Sánchez, Arantza Fernández, Pedro Acosta, Julio Pastor, Paloma Moraleda, Cristina Cerutti
Sastrería	Rosa María Sánchez, María José Peña, M ^a de los Dolores Arias, Rosa Rubio, Silvia Santiago Rosa M ^a Álvarez, Micaela Whitton
Peluquería	Carlos Somolinos, Antonio Román, Ana María Hernando
Maquillaje	Carmen Martín, Noelia Cortés
Regiduría	Rosa Postigo, Javier Cabellos, Juan Manuel García, Gema Collado
Taquillas	Carmen Cajigal, Susana Gómez, María Luz Leal
Ordenanza	Alberto Puigserver
Creatividad y diseño	Mi Querido Watson
Diseño gráfico	Erica M. Santos
Asesora lingüística	Lorena Carbajo
Fotografía	Sergio Parra
Vídeo	La Dalia Negra
Impresión	Fermisa
Alumna en prácticas (ICM)	Julia Rincón

CNTC

2 2 / 2 3

TEATRO DE LA COMEDIA



C. del Príncipe, 14, 28012 Madrid
teatroclasico.mcu.es

Coproducción:



COMPañIA DANZA MOBILE S.L.



MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA

**BONO
CULTURAL**